

## **Construcciones identitarias: la lengua nacional en *Eurindia* de Ricardo Rojas**

Marcela Gisselle Tornier

Facultad de Lenguas. CEA, Universidad Nacional de Córdoba

Marcela\_gi@hotmail.com

La cuestión inmigratoria en la Argentina fue el tema por excelencia de los debates intelectuales durante las primeras décadas del siglo XX. Ricardo Rojas, entonces joven escritor perteneciente a la Generación del Centenario, presenta en este contexto de crisis “espiritual” *La restauración nacionalista* (1909) y con ella un plan de reforma del sistema educativo con énfasis en el estudio de las Humanidades Modernas para cohesionar a la nación bajo el ideal nacional. Posteriormente, el ya entonces profesor de la primera Cátedra de Literatura Argentina, nos propone una doctrina que fusiona lo europeo y lo americano bajo el nombre de *Eurindia* (1922). Es en *Eurindia* donde ahondamos con los propósitos de caracterizar el concepto de identidad nacional según los datos que nos brinda el autor y luego, identificar las nociones que giran en torno a la lengua como elemento configuradora de esta. Se parte del concepto de identidad nacional de Anthony Smith y de la noción simbólica, ideológica y representacional de la lengua que nos propone Pierre Bourdieu. Utilizamos el análisis de contenido como técnica para transformar las características relevantes del contenido del mensaje en unidades de análisis.

Palabras clave: Identidad- Lengua- Nación- Nacionalismo- Rojas

### **Introducción**

Entre 1881 y 1890 arribaron al Río de la Plata casi un millón de personas, aunque este flujo fue disminuyendo en los años siguientes. El origen de estos inmigrantes era italiano, en un primer momento, y español en una segunda etapa. Esta tendencia inmigratoria se sostuvo hasta 1914 (Gallo y Cortés, 1972: 165). Los debates entre instituciones, partidos políticos y otros grupos se centraban, en la década de 1890 y mucho más en las primeras del siglo XX, en asuntos como la inmigración recibida por el país que afrontaba el desafío de definir la identidad nacional. Hubo quienes apoyaban una inclusión de los rasgos extranjeros que con el pasar del tiempo se harían uniformes, es decir, se apoyaba la idea o concepto de “crisol de razas”. Así como se mantenía esta

postura de inclusión, hubo otras que bogaron por una política que neutralizara las características extranjeras que atentaban contra la nacionalidad, y contra la singularidad cultural. Por esta razón, los pilares esenciales de esta actitud fueron una lengua nacional, un arte nacional, una raza nacional singular y propia para legitimar la nación argentina (Bertoni, 2001: 171).

Ricardo Rojas adhirió a la postura nacionalista de tipo cultural y esto se debe a las ideologías provenientes de las grandes capitales europeas que los pensadores adoptaron. En el caso del nacionalismo, a comienzos del siglo “se expande una onda nacionalista” (Devés Valdés, 2000:80) en América Latina, por lo que las obras producidas en torno a 1910 contienen rasgos de esta. Por otro lado, también el *Ariel* de Rodó pisó fuerte entre los círculos literarios de la época e impulsó los esfuerzos de la *juventud americana* para definir las identidades e ideales nacionales. Con los postulados arielistas, como el rechazo al modelo anglosajón presente en el proyecto modernizador del positivismo finisecular (2000:25), los intelectuales del Centenario, en especial Rojas y Manuel Gálvez, leen escritos de los referentes españoles, como Unamuno, movidos por “el espíritu de conciliación hacia España y la reconsideración de la ‘herencia española’, que tomó auge en toda Hispanoamérica” (Altamirano y Sarlo, 1997:164).

Para Altamirano y Sarlo estas ideologías no se habrían tornado activas a no ser por circunstancias históricas que así lo requirieran. Justamente es la inmigración que llegó a la Argentina entre 1880 y 1914 la que los alertó, y es en cercanías del primer Centenario de la Revolución de Mayo cuando el fenómeno se encuentra en su apogeo. La urbanización es acelerada; la mano de obra extranjera, que se pensaba establecer en el sector rural del país, se asienta en las capitales como Buenos Aires en contra de lo esperado; el espacio se transforma completamente y comienza a surgir en el país nuevas ideas del exterior como el anarquismo y el socialismo. Es una nueva realidad que hace peligrar la configuración de la identidad nacional (1997:166).

En este contexto, Rojas plasma su “filosofía de la nacionalidad” en las obras: *La restauración nacionalista* (1909), adaptación del material didáctico y de los planes educativos de acuerdo a la realidad argentina; *Blasón de Plata* (1910), indaga en las crónicas, mitos y leyendas en busca del germen de la conciencia nacional; *La Argentinidad* (1916) donde trabaja el destino democrático de la nacionalidad; y por último en *Eurindia* (1922) donde propone asimilar la herencia europea y superar lo

americano. De la conciliación de estos dos aspectos deberá surgir un ideal nacional cuyo propósito sea la autonomía y la civilización. No solo adopta esta doctrina eurindiana para el caso particular argentino, sino que se atreve a expandirlo hacia una revalorización del continente americano como unidad.

Nos propusimos ahondar en *Eurindia* para caracterizar los componentes de la identidad nacional e identificar las nociones que refieren a la lengua como configuradora de esta.

### **Marco teórico**

#### **Nacionalismo: movimiento ideológico y doctrina cultural**

Para teóricos como Eric Hobsbawm (2012), Benedict Anderson (1993) y Anthony Smith (1997), el surgimiento del nacionalismo en el escenario político ocurre a fines del siglo XVIII en Occidente. Smith lo define como “un movimiento ideológico para lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad en nombre de un grupo humano que según algunos de sus componentes constituye de hecho o en potencia «una nación»” (1997: 67). Se debe aclarar que el término «ideología» del que habla el autor es una ideología de la nación, no del Estado y esto es porque no es necesario que cada nación tenga su Estado, por lo tanto el nacionalismo es más bien “una ideología política que gira en torno a una doctrina cultural”. La finalidad de este movimiento es lograr mantener la “autonomía, unidad e identidad” de la nación.

Smith define cada uno de aquellos conceptos dentro del lenguaje nacionalista de la siguiente manera: por «identidad» se entiende también como «igualdad», es decir, que los componentes de un grupo se identifican entre ellos como “iguales”, pero se “diferencian” de otro por determinados aspectos. Se establece así uno de los significados de la identidad nacional, el cual es la pauta de similitud-y-disimilitud. Cuando se habla de «unidad» se hace alusión a la cohesión social y a la “hermandad de todos los componentes de la nación en la misma” (1997: 69). Este tipo de unidad es clave para el nacionalismo, sin embargo atenta contra las culturas étnicas al intentar sustituirlas con una cultura popular. Por último, la «autonomía» es el objetivo de todo nacionalista, puesto que es la realización auténtica de la nación y sus componentes mediante el despertar de su auténtico «yo» colectivo. Los tres componentes del nacionalismo forman parte de un lenguaje y simbolismo “inventados” para que sean

compartidos por los miembros de una comunidad, entre otros se pueden mencionar la creación de las banderas, himnos, desfiles, costumbres folklóricas y populares, monumentos, aficiones nacionales, héroes populares, ceremonias, etc. (1997: 70).

### **Naciones e identidades: componentes y dimensiones**

En *La identidad nacional*, se define la nación como “un grupo humano designado por un gentilicio y que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros” (Smith, 1997: 13).

Así considerada, la identidad nacional se destaca por ser abstracta, compleja y, esencialmente, multidimensional, esto se debe a que no puede reducirse a un solo elemento, ni ser inculcada fácilmente en una determinada población utilizando “métodos artificiales”. Según Anthony Smith, la identidad nacional y la nación son “constructos complejos” dotados de una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político-legal. La nación ha combinado dos tipos de dimensiones en diversas proporciones de acuerdo con el caso, estas son: la cívica y territorial, por una parte, y la étnica y genealógica por la otra, aportándole así el carácter multidimensional a la identidad nacional que la transforma en una fuerza “flexible” y duradera en la vida y en la política de la actualidad.

La identidad nacional tiene una capacidad “polifacética” por lo que desempeña funciones externas e internas (Smith, 1997:14). Las externas son principalmente las territoriales, porque las naciones definen un espacio social concreto y un territorio histórico que ubica a la comunidad en relación con un espacio y tiempo determinados, también las funciones económicas y políticas entran en este grupo. Las funciones internas están vinculadas a los individuos de la comunidad de una manera más íntima. La socialización de sus miembros actualmente se lleva a cabo en el sistema público de educación normalizada y obligatoria para lograr “transformarlos” en «ciudadanos» y «naturales» de la nación mediante la difusión de los símbolos, valores y tradiciones compartidos que provoca el fortalecimiento y el enaltecimiento del sentimiento de identidad y pertenencia común. Además, la identidad nacional ayuda a definir la personalidad del individuo a través del fomento de una personalidad y una cultura colectivas que ubique al sujeto en el mundo contemporáneo sabiendo “quién es”.

Como expone Smith (1997), los elementos de la cultura común pueden ser variables y cuando esto sucede se acude a exaltar atributos llamados “objetivos” que funcionen como indicadores culturales. Durante siglos, estos fueron la lengua, la religión, las costumbres y el color de la piel sobre todo en las comunidades étnicas. En general, estos cambios en la identidad cultural son producto de procesos “traumáticos” como las guerras y las conquistas, el exilio y la esclavización, la afluencia de emigrantes y la conversión religiosa.

### **Lengua: legitimidades y representaciones simbólicas**

En esta sección, trataremos la lengua como indicador cultural dentro de la identidad nacional. Para ello nos basaremos en las ideas que Pierre Bourdieu expone en *¿Qué significa hablar?* (2001). Este autor distingue principalmente que la definición de la identidad es un tipo de lucha de clases, esto es teniendo en cuenta que el sociólogo hace su propuesta de análisis en términos de un “mercado lingüístico”, por lo tanto en el campo de las luchas por el poder y los intereses de los actuantes.

Las luchas sobre la identidad étnica o regional (...) constituyen un caso particular de las luchas de clases, luchas por el monopolio respecto al poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, a través de esto, *hacer y deshacer* los grupos (2001: 88).

Aquel poder de “hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer” del que habla Bourdieu introduce la noción de “*representación mental*” que nos interesa en el presente apartado. Los encargados de la búsqueda de “criterios objetivos”, aquellos “indicadores culturales” a los que se acudía cuando la identidad cultural estaba en peligro (Smith, 1997), que definen la identidad étnica o regional hacen una manipulación simbólica de ellos, por lo tanto, de las representaciones mentales que encierra el uso de una determinada lengua, estas son: las formas de percepción y de apreciación, de conocimiento y reconocimiento de la realidad. La imposición (autorizada) de una lengua legítima (nacional en este caso) implica la impartición de modos de visión y de división comunes a un grupo, en consecuencia “una visión única de su identidad y una visión idéntica de su unidad” (Bourdieu, 2001: 91), los miembros de esta nación se reconocen a sí mismos y se diferencian del Otro. Aquí es donde la noción de *alteridad* lleva a cabo su rol en este “mercado lingüístico”. La oficialización y objetivación de una lengua como factor distintivo de la identidad se produce en la

manifestación pública, frente a todos, hecho en el que se hace visible, para los demás y para sí mismo, el grupo que está hasta ese momento rechazado y marginado: “el mundo social es también representación y voluntad y existir socialmente, es también ser percibido, y percibido como diferente” (2001: 91).

La dominación simbólica es imperceptible para quien la sufre, se realiza de manera inconsciente “sin pasar por el lenguaje y la conciencia, a través de sugerencias inscritas en los aspectos aparentemente más insignificantes de las cosas, de las situaciones o de las prácticas de la existencia común” (2001: 25). La importancia de este aspecto simbólico del lenguaje es que se puede decir *todo* en él, posee capacidades “generativas” ilimitadas (siempre que sea dentro del margen de la gramaticalidad), además esta capacidad supone que la lengua tiene el poder de producir existencia (*originalidad*) que al hacerla una representación colectiva y reconocida por la comunidad se manipula un poder absoluto.

Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad* explican al respecto de las objetivaciones comunes de la vida cotidiana que “el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras” (2001: 56). Esto quiere decir que el lenguaje es parte de la identidad, la constituye y la “moldea” provocando que una nación, por ejemplo, posea en común una lengua, por lo tanto un “depósito” con representaciones comunes que forman parte de la realidad de aquel grupo de personas. En este punto se puede inferir el impacto que puede producirse en una nación receptora de una gran masa de inmigrantes la falta de un sistema de socialización que defienda la lengua nacional, como la escuela obligatoria. Estos sociólogos distinguen entre dos tipos de socialización: una primaria y una secundaria, esta última incluye a un individuo listo para integrarse en los nuevos sectores de la sociedad. La que es interesante respecto del lenguaje como indicador cultural (y objetivo) es la primera etapa: la socialización primaria. Es la más importante porque constituye la base de la siguiente e implica la internalización de la realidad objetiva y de la sociedad en la que se inserta el individuo que a su vez va “configurando” la identidad. La realidad objetiva, como ya se dijo, se genera con el lenguaje y este es el instrumento y contenido por excelencia de la socialización y debe internalizarse ya que: “con el lenguaje, y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente” (2001:171).

En los límites territoriales de un Estado-nación se impone una *lengua oficial* estandarizada por quienes están autorizados para describir, fijarla y codificarla, gramáticos y profesores. Siguiendo a Bourdieu, la lengua oficial se constituye vinculada a un Estado e inmediatamente surgen las condiciones de la creación del mercado lingüístico “unificado y dominado” por ella, como a su vez es obligatorio en la escuela, administraciones públicas, instituciones políticas, etc.

### **Metodología y Análisis de los datos**

La metodología que se empleará en la presente investigación será de tipo cualitativo, basado en un proceso inductivo que parte de los datos a las generalizaciones- no estadísticas- y a la teoría (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006). Se alcanzará el nivel descriptivo y como técnica de investigación utilizaremos el análisis de contenido propuesto por Hernández Sampieri et al (2006: 357-359). Este se efectúa por medio de la codificación de las características relevantes del contenido del mensaje y de su transformación en unidades.

Para caracterizar el concepto de “identidad nacional” dentro de *Eurindia* los datos fueron aglutinados en las siguientes categorías: “Cultura”, “Literatura nacional”, “Historia común”, “Territorio”, “Raza”, “Tradicición”, “Lengua”, “Ideal”, “Creación estética nacional”, “Economía”. En este proceso de creación de categorías pertinentes al objetivo de nuestra investigación, se tuvieron en cuenta los enunciados que explicitaban los componentes de la identidad nacional y de la nación “ideal”. Desde allí se partió hacia los demás enunciados que refirieran a los mismos temas.

Se observa en los enunciados que las categorías “Literatura nacional” y “Territorio” están íntimamente relacionadas en que a través de la literatura nacional se expresa la “emoción del paisaje nativo” (Rojas, 1980:24). Por otro lado “Tradicición” y “Cultura” podrían recategorizarse en “memoria colectiva”, elemento primordial para construir la nacionalidad.

De esta manera podemos caracterizar la identidad nacional propuesta por Ricardo Rojas:

- Un territorio común;
- Una memoria colectiva compuesta por unidad de tradición y cultura;

- Una literatura y creación estética propias;
- Una historia común;
- Unidad de raza (conciliando el pasado europeo y americano);
- Una lengua nacional;
- Un ideal nacional y
- Una economía (poco mencionada en la obra).

Se puede ver así que la identidad es un “constructo complejo” compuesto por elementos de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político. Es “multidimensional” por combinar en mayor medida el aspecto cívico y territorial y el étnico por otra parte.

A continuación se presentan las categorías creadas *ad hoc* para identificar las nociones que refieren a la lengua como configuradora de la identidad nacional. Se distribuyeron los datos en las categorías: “Instrumento de Expresión”, “Reservorio espiritual de un pueblo”, “Signo de la nacionalidad”, “Expresión de la conciencia”, “Psicología de un pueblo” y “Símbolo”.

Observamos claramente que el autor considera la lengua como signo y símbolo de la nacionalidad de un pueblo. Es el instrumento de la expresión estética de este, por lo que encarna también modos de percepción y de objetivación de la realidad, las manifestaciones de las personalidades y de los temperamentos y una tradición particular. Es un indicador cultural íntimamente ligado a la tradición nacional y a sus elementos espirituales, convirtiéndose así en un reservorio y en órgano de esta.

## **Conclusión**

Desde nuestra perspectiva, la propuesta de Rojas en *Eurindia* es construir la nacionalidad argentina/americana desde la producción estética, es decir desde el arte, con la cual se expresa la belleza del territorio, la historia común desde los pueblos originarios, pasando por la colonia y hasta el devenir actual. Además, es en la literatura nacional donde la lengua se transforma en instrumento de la expresión de la psicología de un pueblo. Por lo tanto la relación entre la lengua y la identidad nacional es de tipo “esencial” y no tangencial, puesto que una está ligada a la otra en los cimientos espirituales de la Nación.



## Referencias

Altamirano, C. y Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Argentina: Ariel.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.

Castillo, H. (1999). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

Devés Valdés, E. (2000). *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Buenos Aires: Biblos.

Gallo, E. y Cortés Conde, R. (1972). *Historia argentina. La república conservadora*. Buenos Aires: Paidós.

Halperin Donghi, T. (2005). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Interamericana.

Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Buenos Aires: Crítica.

Moya, I. (1961). *Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Rojas, R. (1980). *Eurindia*. Tomo I y II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Smith, A. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.